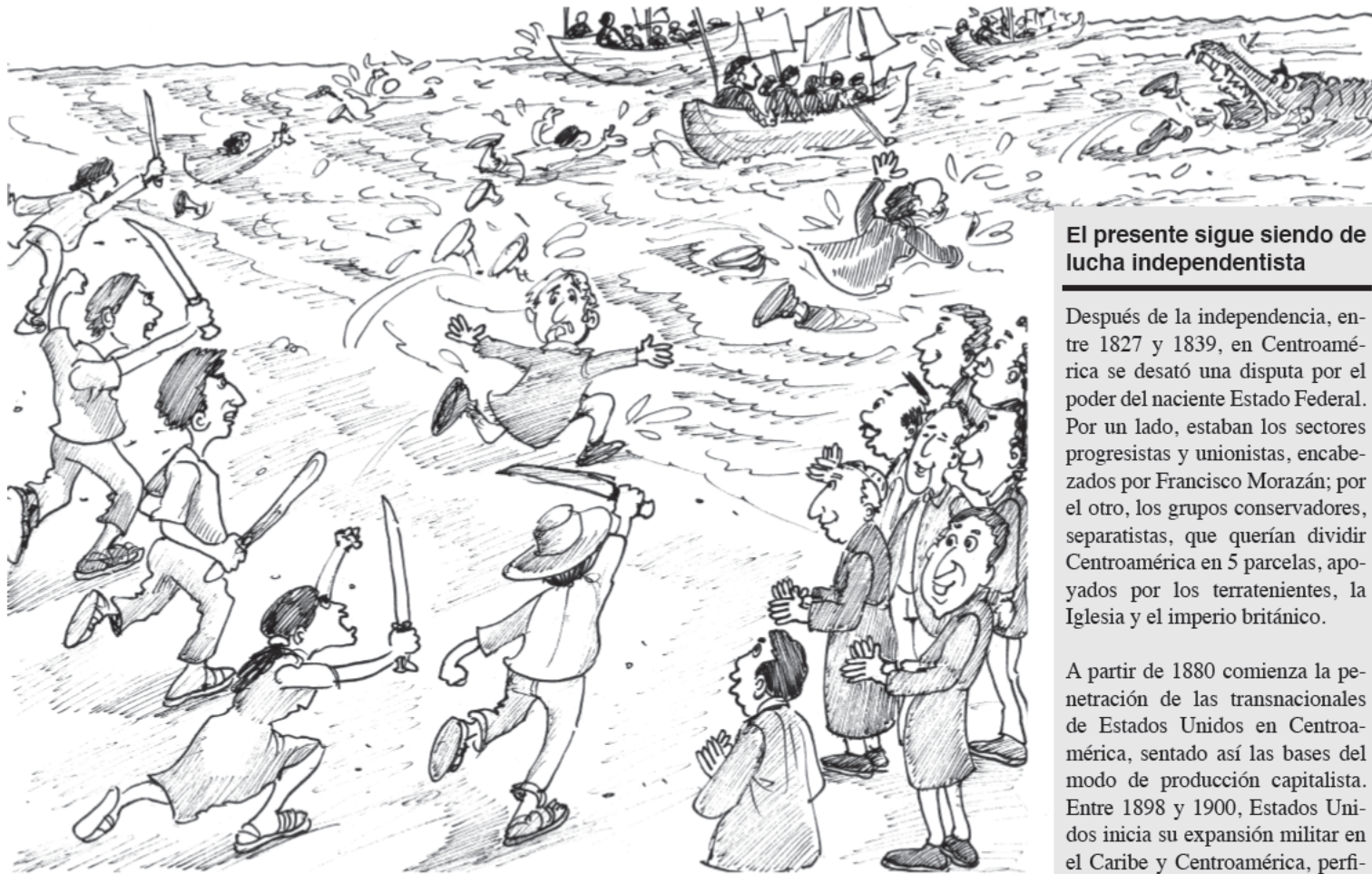




La Independencia, pasado y presente

El 15 de septiembre de 1821 los pueblos de Centroamérica se quitaron el yugo español que los despojó y oprimió durante 300 años. A partir de 1821, nuestros pueblos han caminado otros 195 años más, luchando contra los nuevos imperios, el británico, hasta alrededores del año 1900, y el estadounidense hasta nuestros días.



La independencia no fue para los pueblos que lucharon por ella

Los criollos, clase social compuesta por hijos e hijas de españoles nacidos aquí y que eran dueños de grandes haciendas, querían la independencia para obtener todas las ganancias del comercio del añil. Además, querían el poder político, que estaba en manos de enviados desde España.

Por otro lado, los sectores populares - pueblos indígenas, mestizos y negros - arrastraban un descontento histórico por el arrebato de tierras, la esclavitud disfrazada en los diferentes regímenes económicos coloniales y el alto pago de tributos e

impuestos. Para ellos, con la independencia se librarían de la explotación de terratenientes y de autoridades españolas.

Las rebeliones más importantes en San Salvador fueron el 5 de noviembre de 1811 y el 24 de enero de 1814. En la primera sobresalieron los criollos, que se montaron en el movimiento para apaciguarlo. En la segunda, los liderazgos populares como Pedro Pablo Castillo, recogieron el descontento y las demandas de la población.

Los criollos querían la independen-

cia pero no para que el pueblo gobernara, sino ellos. Por eso, la primera proclama de independencia fue "... para prevenir las consecuencias, que serían temibles en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo".

El 15 de septiembre se firmó el Acta de Independencia de España, pero 112 días después, el 5 de enero de 1822, los mismos firmantes se anexionaron al imperio de Agustín Iturbide de México. Luego, el 1 de julio de 1823, Centroamérica se desmembró de México, creando las "Provincias Unidas del Centro de América".

El presente sigue siendo de lucha independentista

Después de la independencia, entre 1827 y 1839, en Centroamérica se desató una disputa por el poder del naciente Estado Federal. Por un lado, estaban los sectores progresistas y unionistas, encabezados por Francisco Morazán; por el otro, los grupos conservadores, separatistas, que querían dividir Centroamérica en 5 parcelas, apoyados por los terratenientes, la Iglesia y el imperio británico.

A partir de 1880 comienza la penetración de las transnacionales de Estados Unidos en Centroamérica, sentado así las bases del modo de producción capitalista. Entre 1898 y 1900, Estados Unidos inicia su expansión militar en el Caribe y Centroamérica, perfilándose como Estado imperialista.

Por ello, la independencia, o mejor dicho la soberanía, sigue siendo una bandera de actualidad, para la dignificación de este pueblo con más de 500 años de despojos, violaciones de derechos humanos y manipulaciones de conciencias por parte de las oligarquías.